ANDANADA

## *Los bodrios de Palma*

ARCA ha solicitado, con muy buen criterio, que se derribe el edificio de apartamentos deshabitado que se encuentra junto a la torre de Paraires.

Palma tiene monumentos emblemáticos como puedan ser el castillo de Bellver, la catedral, la Almudaina o sa Llotja. Pero también tiene otros *monumentos* que son ejemplo de lo que nunca debió hacerse en materia de urbanismo. La mole de 15 pisos del Portitxol, las viviendas militares de las murallas y el edificio de Paraires son bodrios cuya figura rompe la belleza de la postal de entrada a Palma desde el mar.

Si, además, resulta que el edificio está inacabado y deshabitado es lógico que se pida el derribo para eliminar su impacto negativo.

ENTRE PARÉNTESIS

LUIS MEANA

## *El Mississippi*

Mississippi es palabra que suena a ron, a río inmenso que da vida a una infinita orilla saturada de tahúres, busconas, desertores del séptimo de caballería, negros de los algodonales de Alabama con los dientes de los perros marcados en la cara, saxofones con música de Nueva Orleans y pitidos de un vapor que sube y baja por el río escribiendo con humo negro la epopeya americana. En dos palabras, Mississippi suena a épica contemporánea. La de un río muy grande y muy viejo. De los ríos se espera, como de los perros lobos duramente adiestrados, que vengan a comer sumisos a la mano de su amo, o sea, que sigan obedientes las variaciones topográficas impuestas por el departamento de estado norteamericano. Pero el gran padre Mississippi no sería el río que es y no representaría todo lo que representa si no conservase, todavía, en el fondo de su cauce toda esa furia y rabia que le viene de todos los tahúres, busconas, vencedores y vencidos que se hicieron y deshicieron en sus aguas. Harto de diques, paredones, vallas de cemento, trazos geométricos y amurallamientos, que, como un bozal/freno, le rajan la boca, el gran padre Mississippi se ha puesto a rugir como un viejo león enfurecido.

En el exabrupto, ese Mississippi (que en indio significa 'gran agua') se ha llevado por delante casi todos los frenos y bozales. Y hasta ha estado a punto de inundar a la mítica S. Louis, que suena a vieja y elegante colonia francesa. Honor, a pesar de todo, al viejo cascarrabias Mississippi, que ha hecho daño, pero, con su refunfuño de viejo, nos recuerda que el honor es patrimonio del alma. Y el alma del Mississippi no pertenece a topógrafos o ingenieros de cualquier departamento de progreso americano, sino a una única diosa: la madre Naturaleza, que es la que manda.

DIAMANTES

## *Aeropuerto*

Son Sant Joan está batiendo este mes de agosto todos los récords imaginables y lo hace cuando está a punto de comenzar una reforma en profundidad. Pese a ello no se han producido problemas de gran consideración por lo que se debe felicitar a directivos y trabajadores.

CENIZAS

## *Funcionarios*

Berastain asegura que las oposiciones a funcionarios de la Comunidad Autónoma son limpias como una patena. Sin embargo, basta darse una vuelta por las conselleries para detectar la abundancia de clanes familiares entre los empleados. Pero ya se sabe, es casualidad.

HOY

# *Quince años de la UIB*

La Universitat de les Illes Balears celebra su decimoquinto aniversario. ¿Cuál es el balance que presenta la todavía joven institución educativa de Baleares?

### ▲ *Pros*

Cualquier consideración frente al hecho de que Baleares cuente con su propia universidad y que ésta haya cumplido quince años pasa a segundo término. La UIB está afrontando un proceso de modernización de sus instalaciones y de sus contenidos educativos, con una selección de carreras técnicas con salidas laborales más favorables que las tradicionales. Ciertamente algunas de sus carreras, o mejor, la cualificación con que sus alumnos salen de ellas, gozan de escaso prestigio fuera de las islas, pero tampoco hay que olvidar que se trata de una universidad joven. Baleares necesita que su universidad mejore, pero para caminar hay que poner un pie delante del otro, y ese es el momento en que nos encontramos: empezando a caminar.

**F. GUIJARRO**

### ▼ *Contras*

Por fuerza debe desilusionar el hecho de que en una región tan cosmopolita como la nuestra, la imagen que da la UIB tras tres lustros de actividad es la de una universidad que fabrica profesionales mal vistos fuera de las fronteras insulares, y cuyo rector metería en un tren en llamas a sus detractores, según sus propias palabras. Baleares merece tener una universidad abierta, donde se pueda hablar castellano sin ser condenado a la pira, y sobre todo, donde haya un nivel académico que al menos iguale al de otras universidades españolas, porque en una época tan competitiva como la actual, es una exigencia de la propia sociedad el formar profesionales de alto nivel técnico.

**M. MORALES**

CARMEN FERRERAS

## *Las bicicletas son para los bancos*

En ese afán que le ha entrado a la banca patria por convertirse en un gran bazar, la bicicleta es el producto por antonomasia, el más emblemático, el que todos los bancos ofrecen como lo mejor. No es que tenga la culpa Induráin, pero casi. Bancos y Cajas de Ahorros se afanan por ofrecer a sus clientes una bicicleta, la que sea, como leit motiv de sus distintas campañas.

Hay bicicletas increiblemente buenas, dignas del mismísimo Induráin, pero son las menos. Las buenas de verdad, por setecientas mil pesetas a plazo fijo durante por lo menos un año, pueden ser suyas o del hijo de usted. Y, por favor, no olvide leer la letra pequeña. Esas bicis, por lo menos salvan gracias a la calidad. Pero es que luego están las otras, las que por doscientas y pico mil pelas, creo que a seis meses, ofrecen según qué bancos con toda la parafernalia publicitaria que la bici precisa y que sin embargo ni para la chatarra vale.

Si usted, o el hijo de usted, se encaprichan, como no pierden el dinero, van, caen, y se llevan a casa una patata caliente. ¡Y qué patata!. La mayoría de las susodichas "cinguiñuelas" no son ni para el verano, como mucho para el invierno por aquello de que no se sacan de casa, pero para el verano, con el trote que se les da ¡nanai de la China!. Las susodichas bicicletas son sólo y exclusivamente para los Bancos y Cajas, para que ellos y ellas trabajen con su dinero una temporadita.

A ellos, los Bancos y a ellas, las Cajas con el asunto de la bicicleta les sale la operación redonda y usted no puede incordiar con su dinero en seis meses, uno o dos años depende. Claro que si usted es de los que cae no le arriendo las ganancias.

No, si cuando quien fuera dijo aquello de "zapatero a tus zapatos", sus razones tendría. Los bancos ya no son lo que eran, ya no están para guardar y prestar dinero, los bancos se han metido a todo: orfebres, joyeros, relojeros. Todo lo venden y tanto quieren abarcar que llegará el día en que no aprieten. Ese será el principio de su fin. Usted, por si acaso, cuando vea que le meten la bicicleta por los ojos, no lo olvide: "las bicicletas son para los bancos", por lo menos las que ellos ofrecen.

MANUEL ALCANTARA

## *El precio del adiós*

Hubo un tiempo en el que la importancia de las empresas se medía por su número de trabajadores, pero ahora las empresas importantes son las que consiguen prescindir de más empleados. El ideal no parece ser la ampliación de la demanda, sino la reducción de la plantilla, y hay jefes de personal que sueñan con el día en el que no tengan ninguna persona a su cargo. Todo parece indicar que hay que eliminar a muchos funcionarios para que una empresa funcione y de ahí el interés en ofrecerle algunas engañosas monedas al que se jubila anticipadamente o al que se despide sin dejar señas. El precio del adiós es muy caro: según el ministerio de Trabajo, las indemnizaciones pactadas por las empresas durante los cuatro primeros meses del año ascienden a 117.112 millones de pesetas. Un peso enorme, pero lo llevan a gusto, con tal de aligerar la nómina.

No niego que haya oficinas que funcionen mejor a raíz de la ausencia de determinados oficinistas, pero en otros casos resulta clamorosamente injusto prescindir de ellos. Cuando más puestos están en su oficio, los ponen en la calle, y eso supone un despilfarro de experiencia. (No cree uno mucho en la experiencia, pero tampoco en la bisoñez. Personalmente, la experiencia sólo me ha servido para dar las propinas en los hoteles al llegar y no al irme, y para coger las croquetas en los cócteles con la mano izquierda, ya que la derecha debe estar disponible para la gente a la que le gusta mucho saludar. En cualquier caso, quizá sea cierto eso de que la experiencia es un décimo de lotería después del sorteo). Vamos hacia una sociedad de indemnizados, de jubilados precoces, de gentes a las que se ofreció, por dejar el trabajo, un dinerín que jamás reunieron trabajando. Lo que ocurre es que eso es una trampa.

Siempre es preferible un empleo, por cutre que sea, a una indemnización. El dinero se va siempre y quienes aceptan el soborno llega un momento en el que no tienen donde ir.